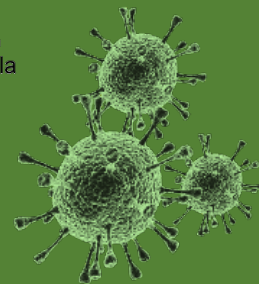


REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS COVID-19



REFLEXIONES DE UN ESTUDIANTE DE GEOGRAFÍA DURANTE LA PANDEMIA

Jorge Guillén, estudiante del geografía
Universidad Autónoma de Madrid
Jorge.guillen@estudiante.uam.es

Quizás mi artículo sobre la pandemia llegué con cierto retraso a esta sección, pero creo que puedo aportar una perspectiva que en muchas ocasiones es obviada por una gran parte de la población, la opinión estudiantil.

De momento soy “aprendiz de geógrafo”, este es mi primer artículo y en él voy a contar mi experiencia personal como estudiante universitario durante la pandemia, ello no quiere decir que no existan otras vivencias y perspectivas diferentes a la mía que también han de ser contadas.

Las semanas anteriores a que fuese declarado el Estado de Alarma, los estudiantes vivíamos con un cierto malestar y preocupación la llegada del Coronavirus a España, aunque no pensábamos que fuese a tener tanta magnitud. Durante estas semanas seguíamos asistiendo a clase, en un transporte cada vez más abarrotado y con la incertidumbre de que algunas de las personas que viajaban a nuestro lado o incluso nosotros pudiésemos ser portadores del nuevo virus.

Días antes de que se cancelaran las clases en la Universidad, muchos compañeros dejaron de asistir, ya que no sentían que se hubiesen tomado las precauciones necesarias para garantizar su salud.

El 10 de marzo se cancelaron las clases en mi Universidad y pasamos a nuevo modelo educativo para muchos: la docencia telemática. Los primeros días fueron caóticos para toda la Comunidad Universitaria, existía una gran incertidumbre en cuanto a cómo los profesores iban a adaptar el contenido de sus asignaturas a la nueva realidad y cómo íbamos a ser evaluados. A esta situación además, se sumó la falta de previsión de la Universidad y el colapso de las plataformas de comunicación, campus virtual y otras plataformas destinadas a la facilitar la formación no presencial.

Supongo que cuando el profesorado conoció la noticia, el agobio tuvo que ser mayor, porque debían de seguir impartiendo una docencia de calidad a sus alumnos, estando acostumbrados a la docencia presencial y a ello había que añadir la responsabilidad de una evaluación a distancia. A todos nos costó adaptarnos a la nueva realidad, no creo que fuese fácil para ninguno de los dos colectivos y aunque por parte de ambos ha habido algunas fricciones, creo que en términos generales, los profesores han sabido gestionarlo de manera correcta, dadas las circunstancias.

Los primeros días de docencia telemática he de decir que fueron un poco extraños, estábamos todos un poco perdidos. Pero poco a poco fuimos acostumbrándonos y al final hemos conseguido salir más o menos airosos, aunque ha habido cosas que creo que no han sido correctamente gestionadas.

En mi opinión ha habido profesores que han exigido que de una manera u otra dedicásemos más tiempo a sus asignaturas de las que correspondería a una situación de educación presencial. Puedo entender que quieran darnos una formación completa y que cada uno considere que su asignatura es la más importante, y que quieran justificar ante la Administración su implicación en la misma. Pero creo que deben entender que durante el confinamiento hemos sufrido todos, pues todos tenemos una familia, pareja, amigos, vecinos, etc.... de los que estamos preocupados porque en muchos casos, han padecido la enfermedad o nosotros mismos hemos podido estar afectados. En muchos casos nos ha sido casi imposible contactar con nuestros seres queridos el tiempo que nos hubiera gustado, y con las limitaciones propias de la situación, por la gran carga de trabajo que se nos exigía. Pienso que debía haberse regulado más por parte de los docentes este volumen de actividad en las diferentes asignaturas en las que estábamos matriculados. Los correos con algunos de los profesores se sucedían a cualquier hora del día y de la noche a lo largo de toda la semana y además con fechas de entrega en un periodo muy corto de tiempo, con todo el estrés que esto supone.

Además muchos profesores no han sido conscientes de que en muchos domicilios no existen los suficientes recursos para que un alumno pueda superar el curso sin problemas, ya que sólo existe un ordenador por familia y todos los integrantes de la casa podían necesitarlo al mismo tiempo, ya sea para teletrabajar o para estudiar, o simplemente no disponen de este recurso. En otras situaciones los ordenadores no tienen la suficiente capacidad para realizar las tareas solicitadas, especialmente en las asignaturas que se emplean Tecnologías de Información Geográfica. La denominada brecha digital, ha afectado a muchos estudiantes durante la pandemia, sobre todo a aquellos compañeros que no disponen de recursos, y a los que las ayudas no les han resultado efectivas, o no les han llegado a tiempo.

Recomendar bibliografía durante el estado de alarma para la realización de trabajos o como material de apoyo para la realización de exámenes, tampoco ha sido la opción acertada, pues era imposible acceder a las mismas, ya que las bibliotecas estaban cerradas.

En líneas generales, profesores y alumnos hemos sabido adaptarnos a la docencia no presencial de una manera u otra. Para muchos esta situación nos ha servido para crecer como personas, ver que somos capaces de enfrentarnos a nuevos retos a pesar de las dificultades y que aunque no todos hemos sido evaluados de la mejor manera, y quizás hemos aprendido menos contenidos teóricos y prácticos, espero que hayamos adquirido otros conocimientos que puedan sernos de mayor utilidad en un futuro y que podamos solventar estas incidencias antes del próximo curso...